

FILOSOFÍA

Alasdair MACINTYRE, *Primeros principios, fines últimos y cuestiones filosóficas contemporáneas*, EIUNSA, Madrid 2003, 64 pp., 17 x 24, ISBN 84-8469-071-7.

En esta breve obra se traduce la «Aquinas Lecture» pronunciada por MacIntyre el año 1990. Puede parecer que han transcurrido muchos años, pero la traducción se justifica a sí misma por su contenido: cada página de este libro goza de plena actualidad, tanta o más de la que tenía hace quince años.

El título de este libro es suficientemente expresivo. Los primeros principios han sido siempre la ocupación principal y el tema decisivo de la metafísica o filosofía primera. Los fines últimos, por su parte, han constituido desde Aristóteles el tema fundamental de la ética. Estamos pues a caballo entre la primera ciencia teórica y la principal de las ciencias prácticas: aquí está el núcleo de la filosofía, en este punto se concentran las cuestiones más decisivas del pensamiento humano para la misma existencia del hombre. Y el autor las afronta no sólo con toda radicalidad, sino también con un ánimo constructivo digno de destacar. El autor pretende enfrentar el pensamiento clásico aristotéli-

co-tomista con las cuestiones filosóficas contemporáneas más debatidas o tomadas como resueltas. Y de esa confrontación busca obtener orientaciones tanto para la filosofía contemporánea como para afrontar el estudio y desarrollo de la filosofía tomista de modo relevante para nuestros contemporáneos. Evidentemente, dado el reducido número de páginas de las que dispone esta publicación, sólo puede haber lugar para enunciar las ideas principales y los caminos más abiertos para el futuro.

La filosofía contemporánea encuentra inaceptable la idea de primer principio en absoluto. La crítica del fundacionalismo y la relativización de los principios respecto de los fines buscados se aunan en el rechazo. Ciertamente la idea de primer principio y la de fin último van por necesidad juntas. Si no hay primer principio, tampoco puede existir un fin último. Pero los tomistas deben resistir el primer impulso de criticar la crítica a estas nociones, porque las razones aducidas hoy para rechazarlas son en buena medida aceptables para los tomistas. En lo que deben esforzarse es en negar que tengan las consecuencias que hoy se piensa que tienen esas razones. Así comparece la distinción entre principios evidentes para todos pero sin contenido sustantivo y los principios con contenido sustantivo pero conoci-

dos con certeza dentro de un marco teórico determinado. Los primeros principios no son epistemológicos, como ocurre a partir de Descartes; ni a la investigación metafísica de los tomistas les afectan las críticas deconstructivistas de, por ejemplo, Derrida. Pero en esa situación todo depende de que «el tomismo sea capaz de hablar relevantemente de y a esas críticas, y en los debates que surgen de ellas» (28).

La diferencia entre las obras científicas de Aristóteles y *Los primeros analíticos* pueden describirse con la noción de fin: aquello «por el cual y en dirección al cual la actividad de ese tipo es llevada adelante» (31). En este caso se trata del fin de la actividad intelectual humana: la elaboración de la ciencia y su exposición a los expertos. Pero ese fin hay que alcanzarlo a través de múltiples actividades, dialécticamente, a partir de las opiniones encontradas en nuestro medio intelectual. Y toda verdad alcanzada o justificada debe permanecer abierta a la posibilidad de error hasta el final. Porque toda investigación científica es una actividad humana y, como tal, ha de ser regida por la prudencia, que actúa de acuerdo con el fin total de la vida humana.

Pero para enfrentarse a la filosofía contemporánea y explicar sus dificultades centrales son precisos medios no tomistas: la construcción de una nueva genealogía que identifique el origen de las peculiares dificultades con que nos encontramos y proponga una solución desde una perspectiva diferente. MacIntyre propone que las dificultades de la filosofía actual derivan justamente del rechazo indiscriminado de la teleología aristotélica, que impide explicar incluso cómo y qué significa progresar en el camino de la verdad. De este modo, se cierra el círculo de la explicación.

Se trata, en definitiva, de una obra sólida y bien argumentada, asequible a cualquier lector culto, que proporciona no sólo conocimientos filosóficos importantes, tanto aristotélico-tomistas como actuales, sino también propone líneas interesantes para proseguir pensando y leyendo acerca de la crisis actual de la razón humana.

Enrique R. Moros

Leonardo POLO, *El conocimiento racional de la realidad*. Presentación, estudio introductorio y notas de Juan Fernando Sellés, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, («Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria», 169), Pamplona 2004, 170 pp., 15 x 22, ISSN 1137-2176.

Se publica en estas páginas un curso de doctorado que el Prof. Polo impartió en la Universidad de Navarra en 1992. Su temática tiene muchos puntos de contacto con el volumen IV del *Curso de teoría del conocimiento*. Al texto de Polo le precede una larga introducción de Juan Fernando Sellés en la que se exponen de modo sintético todos los actos y hábitos cognoscitivos de la inteligencia tal como los describe Polo en diversas publicaciones.

La exposición de Polo está dividida en siete capítulos. El primero es fundamentalmente una introducción histórica sobre los problemas teóricos de coherencia que presentan algunas nociones aristotélicas y escolásticas como «cosa» y «sustancia». El autor hace gala de esa extraña habilidad para enfrentar cada noción con la problemática real que pretende resolver y qué dificultades soluciona y cuáles esquiva. En el segundo, el autor enfrenta una de las cuestiones medulares del texto: la intencionalidad del conocimiento. Pero todavía hay mu-